

La teoría del desarrollo psicológico de Piaget y el problema de los entornos inestables.

Patricia González Ávila¹

Resumen

La teoría psicogenética que Jean Piaget esbozó en torno al desarrollo psicológico de los niños se ha convertido en una de las teorías más influyentes dentro de las comunidades científicas y pedagógicas contemporáneas. Existe, sin embargo, una ausencia básica en la teoría de Piaget que limita el análisis de las realidades emergentes en cuanto a la percepción y al conocimiento que adquieren los niños en experiencias de entornos violentos e inestables. Una crítica a la noción de equilibrio en Piaget puede aportar nuevas líneas de investigación y de reflexión del fenómeno educativo que, hoy por hoy, se encuentra sujeto a transformaciones profundas que tocan el problema de los controles disciplinarios en los sistemas escolarizados y se reflejan en la pérdida de sentido social de las instituciones educativas en México.

Palabras clave: teoría psicogenética, entornos violentos, equilibrio, conocimiento.

Abstract

Psychogenic theory that Jean Piaget developed around the children's psychological development has become one of the most influential theories of the contemporary scientific and educational communities. There is, however, a basic lack of Piaget's theory which limits the analysis of the emerging realities in terms of perception and knowledge that children acquire experiences violent and unstable environments. A

¹ Profesora de Nivel Básico y Maestra en Investigación de la Educación (ISCEEM) y doctorante en Ciencias de la Educación por la Universidad Abierta de San Luis Potosí. El ensayo corresponde al trabajo de investigación en la línea de Violencia educativa. Mayo de 2020.

critique of the notion of equilibrium in Piaget can bring new lines of research and reflection of the educational phenomenon that, today, is subject to profound transformations that touch the controls disciplinary problem in school systems and are reflected in the social meaning loss of educational institutions in Mexico.

Keywords: psychogenic theory, violent environments, equilibrium, knowledge.

Introducción

Hace años, Jean Piaget escribió en una frase lo que sería su proyecto de vida y lo que dirigiría su trabajo de investigación: “El principal objetivo de la educación – definió Piaget- es crear hombres que sean capaces de hacer cosas nuevas, no simplemente repetir lo que otras generaciones han hecho -hombres que sean creativos, inventivos y descubridores. El segundo objetivo es formar mentes que puedan ser críticas; que puedan verificar, y no aceptar todo lo que se les presenta. El gran peligro de hoy reside en los slogans, las opiniones colectivas, las pautas de pensamiento ya hechas. Debemos ser capaces de resistir individualmente, de criticar, de distinguir entre lo que ha sido y lo que no ha sido probado. Por lo tanto, necesitamos alumnos que sean activos, que aprendan temprano a investigar por sí mismos, en parte a través de su propia actividad espontánea, y en parte a través del material que les presentamos...” (Citado por Siegel, 1978).

En esta cita encontramos una síntesis de lo que corresponde a la obra extensa de este autor quien revolucionó el pensamiento y la práctica pedagógica en el siglo XX y de cuyas influencias el siglo XXI no ha podido prescindir.

Jean Piaget estableció que la educación debería ser dirigida hacia la construcción de la capacidad crítica, activa y creativa de los sujetos. Su tesis suponía que las etapas de crecimiento y desarrollo del niño impactan directamente sobre las estructuras del conocimiento y sobre sus vínculos e intercambios con el mundo exterior de la conciencia. Esta tesis, por supuesto, revolucionó las concepciones que, provenientes del siglo XIX, suponían que la erudición y la interiorización de esquemas cognitivos eran la clave para la educación académica

y escolar. En efecto, el decimonónico suponía que la intelección era un fenómeno de la conciencia que no correspondía necesariamente a las realidades fenoménicas o a las disposiciones biológicas de los sujetos. La epistemología hasta antes de Piaget era un complejo de sistemas teóricos, metafísicos y filosóficos en torno al problema de la verdad. Con Piaget esto se transforma radicalmente al colocar, por primera vez, el problema de la verdad en la perspectiva de un orden biológico y sistémico. Escribió Piaget: "...De pronto comprendí que a todos los niveles (el de la célula, el del organismo, el de la especie, el de los conceptos, el de los principios lógicos, etc.) se plantea el mismo problema de las relaciones entre las partes y el todo; desde ese momento estaba convencido de haber encontrado la solución. Al fin aparecía la estrecha unión, con la que yo había soñado, entre la filosofía y la biología y la posibilidad de una epistemología que entonces me pareció científica: mi solución era muy simple: en todos los dominios de la vida (orgánica, mental, social) existen 'totalidades' cualitativamente distintas en sus partes y que imponen una organización a éstas. Por consiguiente, no existen 'elementos' aislados." (Citado por Goldmann, 1974:152).

Piaget encontró, con esta idea de la sistemática de los organismos y de la vida, la clave para que, a partir de una crítica a las epistemologías dominantes de su época –el materialismo y el conductismo- se empezara a entender al sujeto humano en medio del entramado de su propia actividad y de su relación con el mundo exterior. La idea de que el sujeto establece intercambios con su medio parte, según Piaget, del desarrollo de su cerebro, de su capacidad de interiorizar los esquemas de la acción y de la complejidad de las distancias espacio-temporales, es decir, "del equilibrio entre una asimilación de realidades cada vez más alejadas de la acción propia y de una acomodación de aquéllas" (Piaget, 1966: 20).

La acción, sin embargo, no es cualidad de cualquier organismo sino de entidades activas, dotadas de personalidad, es decir, de una genética sujeta a largos procesos de evolución que le ha permitido, en ese intercambio, transformar sus entornos. El modelo del *organismo activo*, también identificado por Piaget como *sistema activo de personalidad*, parte de la tesis de que existen equilibrios entre la

acción humana y la realidad objetiva y que dichos equilibrios tienden a madurar el conocimiento y a otorgar sentido a la existencia social y humana.

Existe hoy, empero, una serie de problemas alrededor de la dinámica de intercambios y de desarrollo de la personalidad en Piaget que deben considerarse seriamente en las ciencias sociales y en la investigación educativa, a saber: el papel de la violencia como fenómeno de desequilibrio en la formación de la personalidad del niño y su impacto en la construcción de sentido. Hoy por hoy se debe interrogar a Piaget sobre su tesis del desarrollo de la inteligencia en contextos de realidades inestables.

Objetivo

Analizar la teoría del desarrollo de la personalidad y de la inteligencia de Jean Piaget a la luz de los entornos violentos de la sociedad contemporánea y su impacto en la educación de los niños en edad escolar.

Marco teórico y metodológico

La teoría educativa de Jean Piaget transformó las ideas en torno a la visión determinista de que la realidad genera sólo organismos reactivos, es decir, entidades que responden a los estímulos externos con fuerzas y aprendizajes mecanizados, con acciones encadenadas a la serie de causas y efectos que la realidad y sus entornos le imponen. Por el contrario, Piaget estableció que el desarrollo de la inteligencia está fuertemente anclada en dirección de la conservación mutua de las partes, lo que supone un equilibrio proactivo entre la realidad que busca determinar y la acción que establece nuevas direcciones en el sentido de lo real. De acuerdo a la visión psicogenética de Piaget el desarrollo de la inteligencia empieza con la exterioridad del organismo y se consolida sólo cuando se encuentra el equilibrio entre la madurez cognitiva del sujeto humano y la totalidad dinámica de lo real. Este equilibrio no desdeña, como puede observarse, el vínculo de la conciencia con la realidad, sin embargo, tampoco la considera como un

elemento suficiente que afecte la dinámica del conocimiento y de la maduración del sujeto.

Para analizar esto que pudiera ser considerada una omisión en las investigaciones de Piaget, y con el objetivo de generar una serie de reflexiones en torno a las dinámicas sociales contemporáneas en las cuales el sujeto se halla inmerso en ambientes hostiles e inestables, se propone realizar un estudio ensayístico partiendo de contrastar diversos análisis de la violencia contemporánea con la idea del equilibrio piagetiano.

El problema de la violencia contemporánea.

Diversos autores han señalado que la sociedad actual vive inmersa en un ambiente hostil e inestable. Ya sea desde la perspectiva freudiana en la que la formación de la personalidad pasa por sistemas represores que violentan la libido y el principio del placer, o desde las visiones de corte más cercano a la sociología de Sigmund Bauman –pasando por supuesto por la teoría foucaultiana del poder- el análisis y estudio de la violencia ha demostrado tener una centralidad en las problemáticas de las sociedades contemporáneas.

Para estos autores, la violencia no es un fenómeno contemporáneo, no es algo de reciente aparición que haya movido las estructuras de los sistemas humanos o, como en el marxismo, haya aparecido como producto de las contradicciones generadas por el capitalismo y sus medios de explotación irracional, tanto de los seres humanos como de los recursos. La visión que descansa bajo esta concepción supone que si se transforman las condiciones materiales de existencia humana también se exorcizará la violencia de la historia. Primero para Freud (1985), después para Foucault (1977), y posteriormente para Bauman (2003), la violencia se encuentra ligada a la historia del hombre, es connatural y es entendible dentro del desarrollo instintivo de la naturaleza biológica y psicológica –de acuerdo con Freud-, o de la naturaleza estratégica de las relaciones humanas –según Foucault-. Sin embargo, y pese a todo, en ninguno de los casos, ni siquiera en el de Bauman, hay un posicionamiento de que la violencia sólo deba entenderse como parte de la evolución orgánica de la agresividad, o como parte del entorno natural que la explica

y delimita. La visión de estos autores identifica a la violencia como producto de los intercambios represivos, estratégicos e intencionales de las relaciones humanas. La naturaleza de la violencia, podría sintetizarse, es el ambiente mismo en donde se desenvuelve lo social.

De los autores referenciados, Bauman es quien recurre a un análisis de la violencia que integra los planteamientos freudianos y foucaultianos. De Freud rescata la noción de que existen mecanismos intersubjetivos de valoración de los ambientes o atmósferas que crean los entornos violentos. Partiendo de la metáfora de la liquidez –que recuerda la imagen de lo que “*todo lo sólido se desvanece en el aire*” de Marshall Berman (1998)-, Bauman establece que la denominada posmodernidad tiene una dinámica ya inaprensible por la serie de turbulentos cambios tanto de la realidad como de los referentes teóricos que permiten explicar aquella. La imagen de lo líquido da cuenta de que existen procesos de transformación tan vertiginosos que la transitoriedad y la desregulación se convierte en las bases de un nuevo miedo que permea a las sociedades contemporáneas. El miedo es una nueva categoría sociológica cuya fuerza estriba en desdibujar los vínculos de solidaridad y de responsabilidad hacia el otro. Todo cambia: el amor se hace flotante, irresponsable, instantáneo; el Estado entra en perpetua decadencia, es la política sin certezas, sin libertad, saturado de angustias existenciales, propensa al poder de lo inmediato.

Este Estado líquido, según Bauman, en medio de la crisis de representación democrática, alejado de los medios de legitimación colectiva, sólo tiene el principio axial de la visibilización de la violencia para establecer un nuevo orden de control. La expresión definitiva de esto fue el atentado contra los principales símbolos norteamericanos, entre ellos el del World Trade Center en Nueva York y la reiteración hasta el cansancio público de la violencia, sus dramáticas escenas, sus discursos construyendo un extraño *performance* mediático. La visibilización de la violencia y su espectacularización por razones de Estado fue la estrategia para producir miedo público capaz de legitimar la reacción violenta del Estado norteamericano.

La violencia y la atmósfera de incertidumbres que genera sólo son entendibles como estrategias y como dispositivos que encuentran su sentido en la fragilidad de las intenciones –su psiqué- y en la construcción de entornos inestables y de relaciones de tensión y de miedo.

Si la violencia es inherente a los procesos psíquicos y sociales, si las acciones estratégicas suponen una violentación de la voluntad del otro, si como plantea Bauman, es un dispositivo efectivo de control social, entonces habrá que hacer una lectura diferente que parta de la premisa de que no existen equilibrios definidos en la realidad, es decir, que esta última es desequilibrada, heterogénea, tensa² y que es el principio de lo que aquí llamaremos **entornos inestables**.

Piaget y los problemas de la psicología genética

Para Jean Piaget el sujeto humano debe entenderse como un organismo proactivo que, a partir de su relación con el mundo exterior, “ensaya comportamientos y construye regulaciones en función del establecimiento de un equilibrio óptimo en los intercambios con el medio” (De Hernández, 1979,148). Este intercambio permite que el desarrollo cognitivo se exprese en la maduración de la inteligencia y a la conservación mutua del sujeto y de su ambiente. En este sentido, el desarrollo del sujeto comienza en un estadio de total indiferenciación (del yo, del tiempo, del espacio y de las relaciones) hasta la gradual conformación de estadios de maduración sensorio-motriz, representación a través del lenguaje y un avanzado periodo de operaciones mentales concretas que concluye, según Piaget después de los doce años en un periodo de operaciones proposicionales o formales. Este ritmo ineluctable y gradual de la inteligencia construye esquemas de actividad operacional, estructuras de respuesta y sistemas coherentes, organizados, de asimilación de la información y su acomodación en marcos equilibrados en donde el sujeto explica y adecua su acción en el mundo.

² Como de hecho lo hace Foucault en el segundo volumen de *La historia de la sexualidad* (2002) y del cual hemos construido la noción de los entornos inestables.

La noción de equilibrio en Piaget es interesante porque supone un grado de maduración y de adaptación de la psicología del sujeto al entorno y, por otro lado, supone que en ese constante contacto con la realidad objetiva y sus ambientes, el sujeto humano posee ya “marcos asimiladores de la nueva información” que le permiten generar una acción con sentido. Sin embargo, y pese al énfasis de Piaget de las relaciones necesarias entre psique y medio –mismo que explica su teoría del equilibrio- existe en la obra de este pensador un extraño alejamiento de las relaciones que guardan los estadios de desarrollo de la inteligencia humana con el medio social que la enmarca. El mismo Piaget lo explica del siguiente modo: “Para tratar estos dos puntos³ consideraré sólo el desarrollo propiamente psicológico del niño en oposición a su desarrollo escolar o a su desarrollo familiar, es decir, insistiré sobre todo en el aspecto espontáneo de este desarrollo e incluso lo limitaré al desarrollo propiamente intelectual, cognoscitivo. En efecto, en el desarrollo intelectual del niño se pueden distinguir dos aspectos. Por un lado, lo que se puede llamar el aspecto psicosocial, es decir, todo lo que el niño recibe del exterior, aprendido por transmisión familiar, escolar, educativa en general; y por otro, el desarrollo que se puede llamar espontáneo, que yo, para abreviar, llamaré psicológico, que es el desarrollo de la inteligencia misma.” (Piaget,1980:9-10). Un poco más adelante explica: “Es por tanto el aspecto espontáneo de la inteligencia el que voy a estudiar y del único que hablaré, porque soy psicólogo y no educador; y además porque, desde el punto de vista de la acción del tiempo, precisamente este desarrollo espontáneo es el que constituye la condición previa evidente y necesaria, por ejemplo, para el desarrollo escolar” (Piaget,1980:10-11)

En esta cita en extenso se puede encontrar ya uno de los problemas que supone la psicología genética y que, en voz del mismo Piaget, es un área no profundizada de su andamiaje epistemológico. Y en efecto: en la lectura de algunos de sus textos más importantes⁴ las referencias a la importancia del medio social se dan sólo al margen de los procesos de la formación de la inteligencia y a la búsqueda del equilibrio psicológico (interno) del sujeto que le permite la

³ Es decir, el del vínculo del desarrollo del ciclo biológico y psicológico con la civilización.

⁴ Nos referimos específicamente a los siguientes documentos de Jean Piaget: *Problemas de la psicología genética* (1980), *Psicología del niño* (1997) y *Seis estudios de psicología* (1991)

construcción de los marcos asimiladores y la modificación que suponen dichos marcos de la realidad objetivada.

La negación que Piaget realiza en torno a vincular definitivamente el desarrollo psicológico del niño con la complejidad de los entornos sociales es lo que nos lleva a generar diversas preguntas en torno a las nuevas realidades líquidas –según Bauman- y en términos de los entornos inestables, generados por la atmósfera violenta, en los que los niños se encuentran y se enfrentan a su propio proceso de desarrollo cognitivo.

Una batería de preguntas podría realizarse partiendo de cada una de las etapas de sucesión que propone Piaget. Por ejemplo, interrogar sobre cómo se vincula el aprendizaje del niño en el nivel simbólico de una sociedad que emite y transmite mensajes de violencia y que define la etapa de la representación de lo real. ¿Los entornos inestables generarán en el niño representaciones inestables o dichas representaciones de la violencia se convierten en las estructuras de equilibrio que Piaget supone del vínculo del sujeto con el medio?

Por supuesto que la pregunta que interroga por el papel proactivo que tiene el niño en los entornos inestables y en el desarrollo de su inteligencia es apenas el inicio de una línea de investigación que, partiendo de una relectura contemporánea de Piaget, pudiera crear interesantes programas de investigación educativa y que permita reflexionar sobre la realidad de la educación en México, sin soslayar las atmósferas de miedo y de incertidumbre social en las cuales estamos inmersos. Este vacío teórico nos permite entender que Piaget, como todo hombre y mujer de su época, escribió bajo la lógica de sus propios retos y circunstancias. Nos toca a nosotros releer y rehacer a Piaget en los ambientes inestables que nos son propios.

Conclusiones

La teoría de Jean Piaget en torno a la formación de la inteligencia del niño en psicología debe soportar una relectura con respecto de los problemas que enfrenta la sociedad contemporánea. Sin esta nueva forma de reflexionar nuestra realidad y la que viven los niños en el momento mismo del desarrollo de su inteligencia, no será posible entender otros fenómenos relativos a los procesos formales de la

educación. En efecto, por un lado, no permite visibilizar la construcción de sentidos sociales de futuro y, por otro, no permite entender cómo esta ausencia de sentido afecta en la práctica escolar misma. Un niño que representa al mundo y a su entorno significativo como espacios de violencia, seguramente efectuará su vida cotidiana de manera proactiva, como asegura Piaget, pero acomodará su mundo y sus marcos de representación como ejercicios violentos y ello, por supuesto, se verá reflejado en el aula.

La necesidad de leer a los clásicos de la psicología y de la educación bajo nuevas ópticas teóricas y metodológicas, nos ayudan –como en este caso- a plantar nuevas preguntas y a entender nuevas dinámicas de la realidad social y educativa contemporánea.

Pensar la realidad de la violencia como acto estratégico (Foucault) o como acto mediático (Bauman) abre un nuevo diálogo con los autores que como Piaget han sido definitivos en las formas de influir en la formulación de las concepciones educativas en muchos países y que hoy por hoy deben repensarse con respecto de las nuevas realidades sociales.

Bibliografía

Bauman, Sygmund. 2003. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, México.

Berman, Marshall. 1988. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo XXI editores, España.

De Hernández, Carmen. 1979. “*La epistemología de Piaget*”. En: Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, XVII, número 46. Costa Rica.

Siegel, Linda S. & Brainerd, Charles J. (Eds). 1978. *Alternatives to Piaget: critical essays on the theory*. Academic Press, New York

Foucault, Michel. 1977. *Historia de la Sexualidad*. Tomo II. Siglo XXI Editores, México.

Freud, Sigmund. 1985. *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*. Obras Completas, Tomo VI, Ed. Alianza, Madrid.

Goldmann, L. et. Al. 1966. *Jean Piaget y las ciencias sociales*. Ediciones Sígueme, Salamanca, España.

Piaget, Jean. 1966. *Psicología de la inteligencia*. Editorial Psique, Buenos Aires.

Piaget, Jean. 1980. *Problemas de la psicología genética*. Seix Barral ediciones, cuarta edición, Barcelona, España.

Piaget, Jean. 1991. *Seis estudios de psicología*. Editorial Labor, cuarta edición, España.

Piaget, Jean. 1997. *Psicología del niño*. Ediciones Morata, decimocuarta edición, Madrid, España.